

CLARIDAD

Periódico de Sociología. Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

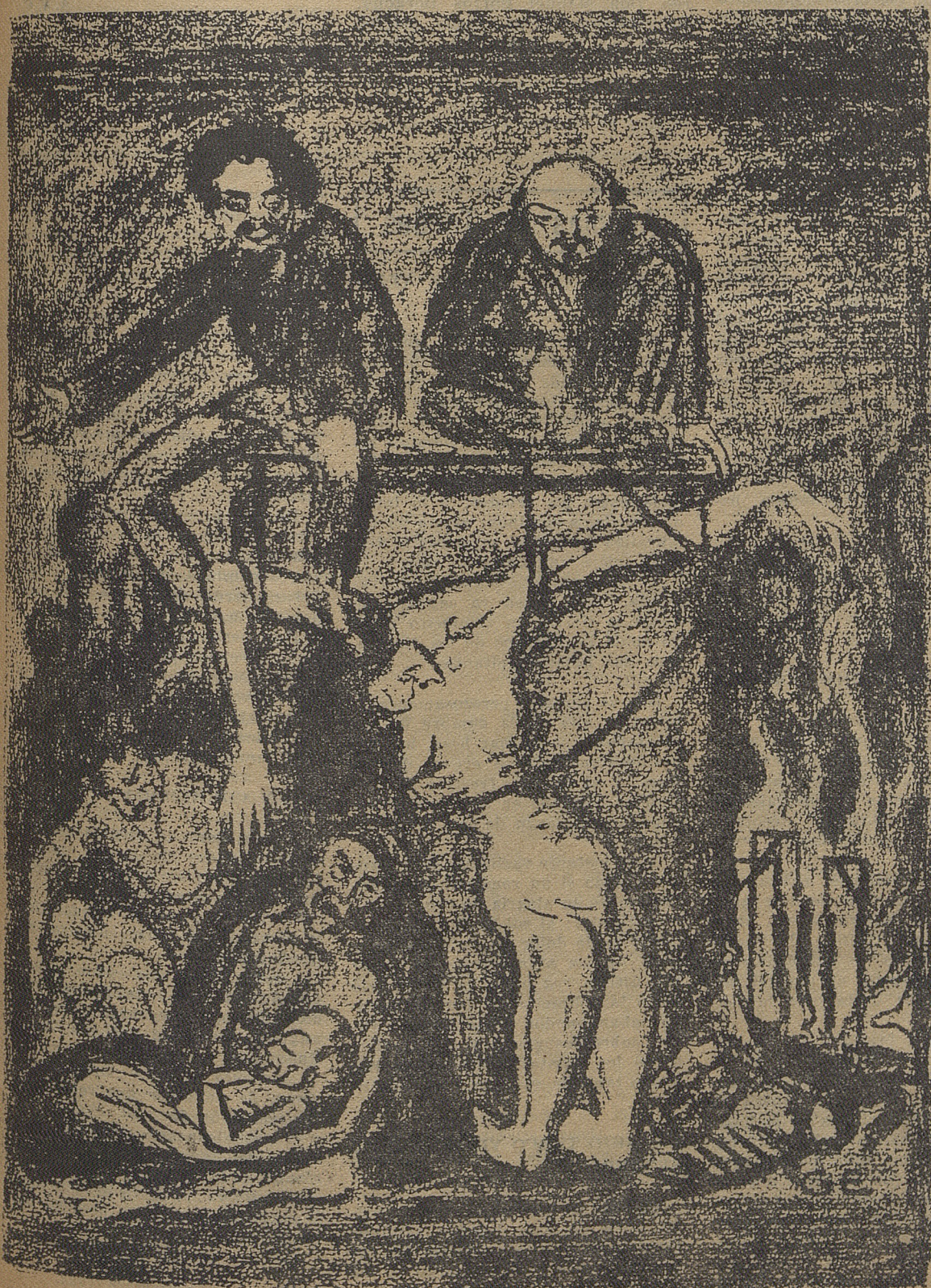
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, NOVIEMBRE 11 DE 1922

NUM. 77



EL CARTEL DE 509

¡Viva la revolución! ¡Viva la revolución social!

Gritar y gritar, con los brazos caídos y el fardo de todas las tiranías burguesas a cuestas, mientras en el fondo del movimiento obrero se gesta la nueva tiranía: la Dictadura del Proletariado. Siempre el mismo monstruo con apellido distinto: la Autoridad devorando a la Libertad.

¿Creeis que la revolución consiste en suspender racimos de burgueses en los faroles, para no apestar los árboles? ¿Creeis que la revolución consiste en destruir toda la maquinaria y las construcciones de la burguesía?

Nó, eso es sólo la revuelta destructora; pero la revolución destruye y crea a la vez. Y el pueblo crea por la iniciativa individual que necesita absoluta libertad para desarrollarse. La verdadera revolución no será decretada por un partido, aunque se llame Comunista, ella nacerá espontáneamente de toda la masa trabajadora, lo demás será un aborto de revolución, una revuelta.

¿Y los productores de la riqueza social se despanzurrarán en las barricadas para destruir a la burguesía y reemplazarla por una nueva casta dominante, privilegiada, por una comisariocracia?

¡Sería divertido! Matar a los viejos amos, ya hastiados del poder, para entronizar a los pichones de la nueva tiranía ¡ávidos de mando y privilegios!

¡Romper las viejas ligaduras del pueblo y desatar una revolución engrillada por una nueva dictadura!

Contra la Dictadura del Proletariado, ejercida por los macucos de la política obrera, hay que esgrimir el Soviet Autónomo y Libertario. Contra el autoritarismo de los partidos políticos, hay que esgrimir la independencia de las Organizaciones de Productores.

La revolución social no consiste en poner nuevos jefes a cargo de la criminal maquinaria estatal. Ella consiste en destruir el Estado. Y para eso hay que orientarse y capacitarse a la vez.

¡Viva la revolución! Viva la revolución social! ¡Viva la Rusia Libre!

¡No seais majaderos, allí la revolución fué como un relámpago, ya pasó, ya no existe, se transformó en simple revuelta: la castraron los que se treparon al poder!

Juan GUERRA

LA PROXIMA ELECCION DE RÉCTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

LOS CANDIDATOS — IMPRESIONES

5.—DON ALCIBIADES ROLDAN

Otro que tampoco "ha cincelado las cuatro fases del alma". Sin embargo—debido talvez más a la naturaleza de las disciplinas que cultiva, el Derecho Público, que a grandes sacrificios realizados en favor de las labores espirituales—aventaja a Dávila Izquierdo en cultura y en ideas generales. (Además no es bombero).

Con todo, no se crea que el distinguido catedrático de derecho constitucional calza las botas de siete leguas en la materia.

Cierto que no está, como otros, atascado todavía en Mostesquien. No. Alcanza hasta Spencer y Blunshli. Pero es evidente que esto no basta. Más adelante, están León Duguit y Woodrow Wilson. Y sobre todo De Greef y Lenine.

Las concepciones por que se rige la organización política de una sociedad han avanzado con demasiada rapidez en los últimos 50 años. Ciertamente que como estamos en Chile, en donde el pésimo servicio de aduanas retrasa enormemente no sólo las mercaderías sino también las ideas, cualquiera tardanza así es explicable... Militante el señor Roldán desde temprano, en las filas liberales no se puede negar, que ha sabido serlo. Buena prueba de ello es un tratado de Derecho Constitucional que sirve de texto a los universitarios, y que mal que mal puede dejar satisfechos a los espíritus de vanguardia que desean la reforma radical del actual orden de cosas— así en lo político como en lo social y económico—, desde que allí están generosamente expuestos los principios en que se asientan las libertades públicas, y en general, en Derecho público moderno: en una palabra, la política liberal misma (la genuina, la pura se entiende!). Pero sobre todo, el doctrinarismo del Sr. Roldán quedó de manifiesto, cuando, hace pocos meses, la libertad de opinión del profesor Guerra se vió amagada por la estúpida tentativa opresora del senador Rivera, cuyo liberalismo—el mismo que le permitió, otrora, hacerse una fuerte situación—no se puede negar que va ya camino de desaparecer definitivamente bajo una espesa capa de polvos de arroz y de cold cream. Entonces, el constitucionalista liberal saltó a la polémica de prensa, y en dos o tres artículos, densos de pensamiento (y lo que es mejor, no exentos de leve ironía), puso las cosas en su lugar en materia sobre la que ya se estaba cometiendo tanto lamentable desmán entre nosotros. (Habría sido interesante conocer también su actitud en el caso de Carlos Vicuña. Desgraciadamente el señor Roldán se encontraba fuera del país. Creemos, con todo, que ella habría sido idéntica a éste, desde que, en buena lógica, no habiendo variación de causa, no tienen por qué variar los efectos. ¿Verdad?).

Hay, sin embargo, en Roldán, un aspecto que no nos satisface, es su alejamiento de la masa estudiantil, o mejor su desamor por ésta. ¡A ninguno, de los candidatos le viene, talvez, peor que a este el dictado de maestro o educador! ¡Si hasta en su semblante de hombre en perpetuo trance de amargura parece ir como estereotipado el fastidio que deb arrancarle la alegría, el bullicio

y ese nervioso y constante ir—y—venir sin finalidad de la muchachada! Y no se podrá negar que, en los tiempos que corren, el maestro Rector desea realizar obra de verdad en el viejo solar universitario, necesita imprescindiblemente de la simpatía y la cooperación de los muchachos, las cuales—también parece innecesario agregarlo—no las obtendría aquel halagando las pasiones o cediendo ante la flaqueza de la colectividad juvenil. Con saber mostrar una plena entereza viril de hombre le baste acaso!

No se crea, finalmente, que por llamarse como se llama, tiene el Sr. Roldán alguna afición hacia el cultivo del gesto, o de la bizarría. Por el contrario, nada más extraño a su espíritu sencillo que las coquetterías de su homónimo ateniense. Lejos de pretender cortarle alguna vez la cola a su perro, el Sr. Roldán estaría más bien dispuesto a sumirse en un desierto alejamiento de cenobita, a donde no llegarán ni siquiera los ecos de estas simpáticas, frívolas exterioridades mundanas! Más aún: acaso pueda afirmarse que cae el Sr. Roldán en el extremo opuesto. En efecto, parece llevar el olvido de sí mismo hasta tal punto que, sin pretender seguir las aguas de Diógenes—a quien talvez ni siquiera recuerde...—descuide como éste, no sólo la compostura de actitud o de la limpieza y pulcritud de sus vestidos, sino que también la corrección y el brillo de su expresión. Y esto—en el siglo que corre, en que la exterioridad teatral impera sin contrapeso—quita, si no méritos a un hombre, por lo menos interés. Véase a modo de ejemplo, el discurso con que el Sr. Roldán contribuyó, hace tres días, al homenaje tributado a Mac-Iver: nadie osará negar que desde el punto de vista del lugar común y de la frase hecha es una verdadera, pequeña obra maestra.

Hacia tiempo, sin duda, que no se escribía en Chile, por un profesor universitario, algo que revelase menor novedad, menor frescura, menor gasto de energía creadora. Y todo esto es sensible.

6.—DON LUIS BARROS BORGOÑO

Si alguien, fatidado por la desmedida extensión que damos a estas siluetas—que sólo debieran ser fugaces apuntes al carbón—nos exigiera una definición en dos palabras del Sr. Barros Borgoño, nosotros, sin vacilar, responderíamos: "Un insaciable".

En efecto, examínese, aunque sea a la carrera, la vida de este gran señor a quien Maltrana—ese zumbón inimitable calificó de "hombre de siete pisos", y habrá de convenirse con nosotros en que tal juicio se aproxima bastante a la realidad.

¿Qué le ha faltado, en verdad, al señor Barros Borgoño en su ya dilatada existencia? Nada, absolutamente nada, de lo que constituye el núcleo de aspiraciones de los hombres de su círculo: rango social, fortuna, honores políticos, triunfos diplomáticos, mujeres (no se tome a error del cajista este plural...), etc., etc.

Hoy mismo—bajo un régimen político nuevo—el Sr. Barros continúa disfrutando de la mayor canongía que ofrece nuestro Presu-

puesto Fiscal: la Caja de Crédito, cuyo sueldo, y sobre todo, cuyas ventajitas anexas redondean una suma de pesos fabulosa.—Esto por lo que toca a su bolsillo; que en cuanto a su estupenda vanidad de ególatra de raza—una de cuyas exteriorizaciones ha sido el sinnúmero de palacios babilónicos que se ha hecho construir—queda satisfecha, en parte, con el Decanato de la Facultad de Humanidades de que goza. Más aún: por si todo esto no fuera poco, siendo como es, desde hace años, el Sr. Barros B. presidente del Club de la Unión, le corresponde, por ello, dirigir, cómodamente repantigado en su mullido sillón del Salón Colorado, nada menos que el grandioso proceso de la evolución cósmica...

Sin embargo, el Sr. Barros Borgoño, como aquel simpático granuja del cuplet, "quiere siempre más y más". Diríase que en su enfático amor por todo lo deslumbrante, anhela ahora para la magestuosa construcción arquitectónica de su existencia—anacrónicamente decorada por lo demás, con estilo rococó...—una llamativa cúpula de oro, que vendría a ser, como se comprende, la Rectoría de la Universidad.

¿Sus títulos? Haber sido pariente íntimo de dos grandes ex-rectores, Don Manuel Barros Borgoño, su hermano, y Don Diego Barros Arana, su tío. Nada más. (Conste que volutariamente no mencionamos sus libros didácticos de Historia, inverosímilmente recargados de materias y de nombres y prodigiosamen-

te cursis en su redacción—aunque, con todo, declarados textos oficiales por el Consejo de Instrucción Pública (1)—, y las cátedras de Derecho Civil que sirvió en nuestra Escuela de Leyes y de Historia de América, en el Pedagógico, seguros como estamos de que él sabrá agradecerlos esta fina discreción).

En cambio, como valor humano, es fuerza declarar, que el Sr. Barros B. lo es, y de verdad, en cuanto encarna maravillosamente bien al Chile viejo, presto a desaparecer con su catolicismo triste, sus glorias sobrias y sus graves señores solomones y vácuos, "que sólo chanceaban en casos extremos" (Iris).

¡Pero si se reconoce como verdadero esto, fuerza es también agregar que el Sr. Barros, en vez de ir a la Universidad, debiera pasar, embalsamado y rígido, a un museo de antigüedades, a servir de motivo de observaciones a los turistas ingleses y de espléndido estimulante al generoso apetito de las polillas.

Nosotros, por lo menos, estaríamos en cualquier momento llanos a votar tal solución, aún cuando para ello hubiere necesidad de construirle a esta momia de excepción, con grandes sacrificios, un palacio ad-hoc, cursilón y fastuoso.

A. V. C.

Nov. 6—1922.

(1) "En el movimiento de las ideas, no representa el Sr. Barros a la Universidad sino en lo que ésta tiene de textomanía".

Maltrana

Aromas de Tardes

LA REZAGADA DE LOS ATARDECERES

Cuando aún él era sólo un preludio en el oriente, ella ya iba mulliendo de seda todos los caminos de la tierra. Sobre los mares y los montes, sobre los montes y los valles su blanca tenuidad fué siempre un signo de la venida gloriosa de él.

Más, ahora se ha quedado enredada entre los árboles; a lo largo de los viejos caminos; al pie de las murallas derruidas, mientras él allá lejos inicia una fiesta de oro.

Y en tanto ella camina, suavemente, como quien va cansado de andar la tierra, un vienteito blando dobla los troncos de los álamos, besa sus hojas palpitantes... y se va feliz.

Ella se arrastra perezosamente... mientras allá en la cumbre de las montañas, que el mar besa, hay un deslumbramiento de oro y de colores. Y al fin ha advertido él, que algo ha olvidado en la tierra, abandonado a lo largo de los viejos caminos.

Y un instante vacila antes de hundirse como si un remordimiento pesara sobre su alegría de oro...

¿Y creéis?; el sol ha llorado rojas lágrimas de dolor por la dulce rezagada de los atardeceres; al mirar por última vez hacia la tierra, vió como la pobrecita iba por los caminos abandonados y las ásperas rutas, sobre los mares y los montes, sobre los montes y los valles, llorando también su pena y su cansancio...

EL VIEJO TURCO VIENE POR EL SENDERO

¿Llegas de nuevo? ¡Y cuánto polvo traes de esos lejanos caminos recorridos! Nunca se fatigarán tus piernas ágiles y sin embargo te vas poniendo viejo. Andando, ... andan-

do siempre, has visto alejarse tus mejores días, tal como tú por los caminos solitarios, y así, tienes la tristeza de los buhoneros, de esos caminantes que llevan en el alma un inmenso dolor; no obstante tu mirada es dulce; tu dolor, si, tu dolor ha dulcificado esa mirada...

—Llegas a esta hora, hora de los cansancios... ¿ves aquellos que vienen por este mismo camino?—Son campesinos; para el Señor, han terminado otro día, porque ya ves, el sol se ha entrado y traen como tú, sobre las espaldas un cansancio doloroso.

Más el de ellos, ruído, nació de tanto trabajar y el tuyo es un cansancio de vagar y de andar por viejos caminos, mezclado a la pena del recuerdo de la que a tu paso por ella has ido abandonando...

Hoy perdona si nuevamente te ofrezco reposo para esta noche.

Más, empieza a narrarme todo lo que has visto y oído al pasar por esas viejas aldeas silenciosas: campos soleados...

¡Cuenta! ¡cuenta!

AGUA CORREDORA

A esta hora de encantamientos y de suavidades de agonía, su canto tiene un triste sentido y es como una alegre esperanza.

...Se va... se va el agua clara y corredora mientras nosotros nos quedamos...

...Por todos los caminos, blancos de sol o de luna, al pie de las montañas que escucharán, llenas de augusta serenidad, irá ella, cristalinamente, vertiendo su canto.

...Canta el agua clara, la esperanza de un amor que vendrá que llegará algún día.

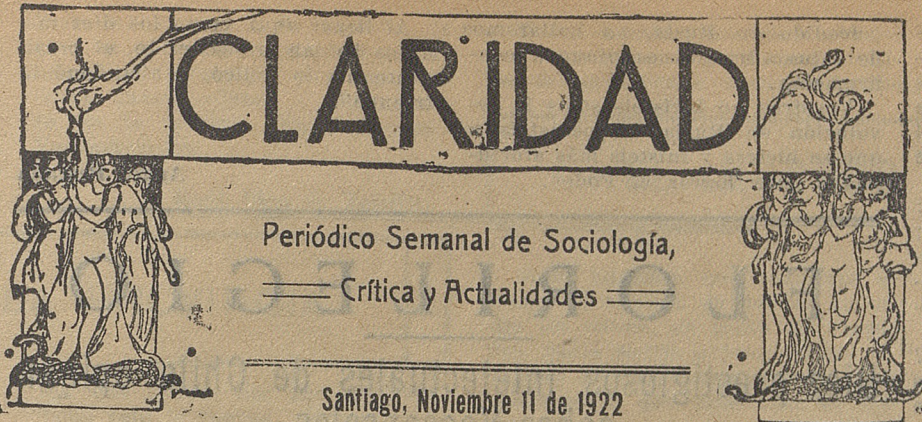
Y por alcanzarlo pronto, el mullido del agua corredora se va haciendo cada vez más lejano.

... Se va... se va el agua clara y corredora mientras nosotros nos quedamos...

Julián Morell.

Pencahue, Setiembre 1922.

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

VASCONCELOS

Ser sencillo es, en los tiempos que corren, una originalidad. Todos se protegen detrás de una actitud como detrás de un escudo, y en el artificio de las palabras, cada cual, pretende simular lo que nunca podrá ser. Y si la sencillez es una difícil originalidad, la sinceridad es ya una especie de heroísmo. Para nuestro medio de mediocridad reluciente y ostentosa, la ruda verdad es una blasfemia, y la hipocresía es estimada como una virtud encomiable e indispensable para el honesto desarrollo de la vida social.

Se admira a los que nunca se descubren. El cálculo utilitario, la preocupación de las conveniencias, el prudente "saber vivir" de nuestros moralizantes, amengua los caracteres, deshace en embrión los ímpetus viriles, ahoga las afirmaciones altaneras y las negaciones creadoras.

Estamos habituados a lo indeciso, a lo vago, a lo que nada significa, a los hombres amorfos, a las frases hechas, a las actitudes académicas. El gris podría ser nuestro color representativo. Somos incapaces de exaltación, pobres de rebeldía, sumisos hasta lo extraordinario, y desmesuradamente resignados. Por eso, cuando alguien sacude nuestra modorra espiritual, con una palabra encendida o con un gesto de noble audacia ideológica, nuestro estupor es sólo comparable al de un ciego que por un inesperado y bienhechor milagro, entreviese el día.

Así nos ha acontecido con el licenciado Vasconcelos. Vino, sencillo y sincero. A pesar del estruendo protocolar y oficial de su misión, su sencillez de maestro, su sinceridad de hombre libre, resaltaron con firme y austera pureza en nuestro ambiente de pacata solemnidad. Desde la tribuna universitaria, con palabras que tenían el místico calor de la fe, expuso recios conceptos de humanidad; habló de las anunciadoras inquietudes del mundo, del imperativo social que descansa sobre los encargados de velar por la continuidad de la cultura. Y entró otras cosas de esas que sublevaron a los paniaguados de la prensa y a los empresarios del patriotismo, declaró que las oriflamas de las patrias, ya casi no movían su pecho. ¿Quién es, pues, este hombre que en la ciudad de Santiago, suntuosa y tradicionalista pudo atreverse en pública reunión, a expresar pensamiento semejante? La respuesta es sobria. Un visionario del porvenir de nuestra América y el maestro de una juventud. Visionario del porvenir de esta América que fué en el pa-

sado escenario de resonante heroicidad; refugio, hoy, de la atribulada esperanza del mundo. Maestro de una juventud enaltecida en un constante empuje renovador, vigorosa en los designios de su actividad idealista, guardadora, en el Norte, frente a una civilización, mecánica y exorbitante, de la libertad latina y del sentido de la tierra.

Como Rodó el divagador optimista, cree Vasconcelos en la futura realidad de la Confederación hispano-americana, malograda por los rencores de banderías y las ambiciones militares, en el Congreso Anfictionico que reuniera en Panamá el libertador. Piensa que a los estados nacidos de la violencia y la política han de suceder vastas federaciones étnicas, cimentadas en la sangre y el idioma comunes.

Y como asigna a las Universidades el puesto de avanzada en el movimiento unificador, por ser ellas representativas de la cultura histórica, a su paso por la Rectoría de la Universidad de México dióle como lema de su escudo: "Por mi raza hablará el espíritu". Pero no se crea descubrir en esta aspiración racial el brote de un novísimo imperialismo.

Esas grandes Confederaciones imaginadas por Vasconcelos tendrían que entrar, por la fuerza de sus comunes finalidades morales, a colaborar, en una armonía perfecta de relaciones. Por otra parte el modo de organización estará siempre condicionado a la identidad profunda y esencial de todos los seres.

Vasconcelos es también un místico. Extraño ha de parecer esto a los que conocen algunas facetas de su obra revolucionadora. Los estudiantes, a los cuales justo es reconocer una estrechez de juicio y una miopía espiritual digna de filósofos escolásticos, se extrañarán más que nadie. Y, sin embargo, es así; Vasconcelos es místico.

Conoce y admira las teogonias de Oriente y ha sido de ellas un admirable comentarista. Y, espera, como muchos, —¡como tantos!— el renacer del Espíritu en esta época de fausto, de "hierro y de sangre". Ese renacimiento se avecina. A la fiebre utilitaria, a la explotación humana, a la tragedia cotidiana de las ciudades absorbentes, a esa organización de la injusticia que se llama Estado, han de suceder nuevas formas de vida y nuevos principios dominantes. Vivimos —como ha dicho un escritor de América— en otra Edad Media. Una formidable revolución, que ya se anuncia por estallidos dispersos,

amenaza el vacilante andamiaje de la civilización occidental. Asistimos al desmoronamiento de muchos dogmas que se creían inmutables, a la bancarota irremediable de doctrinas que, afianzadas por la fuerza, robustecieron durante siglos el privilegio y lapidaron la verdad. Pero la verdad viene. La verdad está a las puertas. Y a ese anuncio de los videntes, derrúmbase los ídolos milenarios y se desgarran los velos de las santuarios consagrados descubriendo el fraude de las generaciones abolidas.

Está cercano el gran día en que desaparecerán las limitaciones y las violencias; el gran día en que el espíritu ha de reinar en amor y en verdad. Preparando su advenimiento están todos los hombres libres de la tierra y todos los que sienten la religiosidad de la vida, la fe en la exaltación del hombre, el odio santo contra todo lo que lo aparta de sí mismo y de Dios. Vasconcelos... No he de seguir hablando de Vasconcelos. Las mal hil-

vanadas líneas anteriores cumplen el propósito de un tardío homenaje más que el deseo de sintetizar algunos aspectos intelectuales del huésped ilustre. En el breve espacio de un artículo sería, además, imposible hacerlo. El que siendo Rector de la Universidad de México llevó a cumplidos términos un hondo movimiento cultural de transcendentales proyecciones, merece el comentario de un sociólogo. El autor de los "Estudios Indostánicos", obra maciza de conceptos y de esplendidez verbal, debe ser juzgado por un talento de amplia visión estética y filosófica. Pero al maestro de la juventud mexicana, al hombre representativo de una renovación, al que nos dió a su paso efímero, cordiales enseñanzas, expresamos, los estudiantes de Chile, nuestro saludo efusivo y nuestra gratitud por su palabra alentadora y el estímulo de su noble sinceridad.

Eugenio González R.

SOBRE RUSIA

En los círculos obreros continúa debatiéndose lo que atañe a la acción que el partido comunista—de acuerdo con el decálogo de los 21 puntos de la tercera internacional—, debe desarrollar en las organizaciones proletarias.

Si bien es cierto que la totalidad de las agrupaciones revolucionarias, han rechazado de plano la ingerencia de ese y de todo partido político, por estimarla funesta y contraria a los fines que la organización persigue, no es menos verdad que algunos atrasados y rutinarios sindicatos aceptan de lleno esa intromisión.

A ellos, y a todos los que quieran tener una idea de que como proceden los políticos de la Rusia libre, les obsequiamos parte del discurso limitado que en el congreso de la tercera internacional de Moscú, se le permitiera pronunciar al sindicalista español Angel Pestaña.

"Llegó mi turno y subí a la tribuna para hacer uso de la palabra.

Dije que la situación de los delegados no acordaba con cuanto allí se había expuesto, era extremadamente delicada y difícil, ya que toda crítica hecha a los puntos de vista sustentados por la Tercera Internacional, podían interpretarla nuestros adversarios como signo evidente de división entre el elemento trabajador, al apreciar la revolución, y no dejarían de explotar estas diferencias de apreciación para insinuar entre los obreros la especie de que la revolución era un fracaso, ya

que no todos apreciábamos de igual modo sus resultados.

Son estas contingencias—continué—, que todos debemos recordar en el debate que se ha planteado, pues olvidarlas equivaldría a generar diferencias nada provechosas para la causa que defendemos: la emancipación de las clases obreras.

La revolución ha proyectado un poderoso rayo de simpatía entre los obreros de todo el mundo, y sería doloroso que por entregarnos aquí a discusiones más o menos partidaristas destruyéramos la labor que esa simpatía ha realizado.

Por eso, nuestras críticas deben limitarse a los extremos que no estén de acuerdo con nuestro pensar y, aún aquí, limitarlos lo más posible.

Por mi parte esta es la conducta que me he trazado y de ella no saldré, si un olvido involuntario de mi propio pensamiento no me lleva a ello.

Dicho eso, entraré en el tema que aquí se está discutiendo.

A creer a cuantos oradores me han precedido en el uso de la palabra, la revolución en Europa y en el mundo entero queda supeditada a la organización de los Partidos Comunistas en todos los países.

Se ha afirmado, pero eso sí, sin aportar pruebas que puedan convencer, a lo menos a mí, y si no pruebas, cuando menos hipótesis razonables, que sin Partidos Comunistas no hay revolución, no se destruirá el capitalismo, y las clases trabajadoras no conquistarán jamás el derecho de ser libres.

Afirmación gratuita y hasta al-

go fuera de lugar por sus pretensiones, ya que con ello se quiere negar la historia y la génesis de todos los movimientos revolucionarios que la humanidad ha realizado en el lento y penoso camino que recorre para acercarse a su dicha.

Se nos ha dicho: Mirad a Rusia: contemplad este bello espectáculo; el ejemplo, este ejemplo debéis admirar y en él hallaréis la confirmación práctica de nuestros razonamientos.

Y yo digo: ¿Qué debemos mirar? ¿Cuál es la contemplación que nos proponéis? Aquí no vemos más que una revolución ya hecha y el ensayo de un sistema de organización social, cuyos resultados no son lo suficientemente claros para que sobre ellos hagamos deducciones.

Nos ponéis delante del acto consumado y nos decís: ¡he ahí el ejemplo!

No es así, ni situándonos en tal extremo, como podremos juzgar las pretensiones de la Tercera Internacional.

Habéis olvidado algo muy esencial: lo más esencial para que vuestros razonamientos tuvieran la fuerza que pretendéis.

Habéis olvidado demostrarnos si fué el Partido Comunista el que hizo la revolución en Rusia.

Demostradme que fuisteis vosotros, que fué vuestro partido el que hizo la revolución, y entonces creeré en cuanto habéis dicho y trabajaré por lograr lo que proponéis.

La revolución, según mi criterio, camaradas delegados, no es, no puede ser, la obra de un partido. Un partido no hace una revolución; un partido no va más allá de organizar un golpe de Estado, y un golpe de Estado no es una revolución.

La revolución es la manifestación, más o menos violenta, de un estado de ánimo favorable a un cambio en las normas que rigen la vida de un pueblo, y que, por una labor constante de varias generaciones que se han sucedido luchando por la aplicación de ese deseo, emerge de las sombras en un momento dado y barre, sin compasión, cuantos obstáculos se oponen a su fin.

La revolución es la idea que han adquirido las muchedumbres de un mejor estado social, y que no hallando cauces legales para manifestarse, por la oposición de las clases capitalistas, surge y se impone por la violencia.

La revolución es la consecuencia de un proceso evolutivo que se manifiesta en todas las clases de un país, pero particularmente en las menesterosas, por ser ellas las que más sufren en el régimen capitalista, y no hay partido alguno que pueda atribuirse el privilegio de ser él sólo quien ha creado ese proceso.

La revolución es un producto natural, que germina después de haber sembrado muchas ideas; regado el campo con la sangre de muchos mártires; arrancado las plantas malas a costa de inmensos sacrificios, y ¿qué partido, si no quiere que lo tomen en ridículo, podrá vanagloriarse de haber él sólo sembrado de ideas el campo, regado y escardado? Ninguno; es decir, yo creo que ninguno; vosotros no sois de la misma opinión.

Decirnos que sin el Partido Comunista no puede hacerse la revolución, que sin ejército rojo no pueden conservarse sus conquistas, y que sin conquista del Poder no hay emancipación posible, y que sin dictadura no se destruye a la burguesía; es hacer afirmaciones, cuyas pruebas nadie puede aportar. Pues si serenamente examinamos lo

sucedido en Rusia, no hallaremos de tales afirmaciones ninguna confirmación.

Vosotros no hicisteis solos la revolución en Rusia; cooperasteis a que se hiciera y fuisteis más afortunados para lograr el Poder.

Al llegar aquí, como los diez minutos habían transcurrido, el presidente me lo indicó, y abandoné la tribuna".

Angel Pestaña

FLORILEGIO

Diez prestigiosos intelectuales de Chile opinan sobre Vasconcelos

Un alto funcionario de "La Moneda" ha tenido la gentileza de enviarnos los juicios "críticos" emitidos acerca de la figura de don José Vasconcelos por los más distinguidos intelectuales de nuestro país.

Para el próximo número nos ha prometido reunir las opiniones de los intelectuales de la Federación Fisco-Nacional de Estudiantes.

Nosotros no podemos menos que agradecer la benevolencia de nuestro colaborador, ya que gracias a él podremos reunir el juicio de la "TOTALIDAD" de los intelectuales chilenos.

DE DOMINGO AMUNATEGUI

Rector "in partibus" de la Universidad de Chile.

¿Que qué opino de ese señor? Me basta con decirle que ni siquiera ha podido terminar su carrera de universitario. Figúrese que no ha obtenido más allá del título de "Licenciado". No se ha atrevido siquiera a dar examen final. ¡Y pensar que este sujeto ha llegado a ocupar la Rectoría de la Universidad Nacional de México! ¡Parece mentira!

DE ROBINSON PAREDES

Ministro de Instrucción Pública.

Pues, mire, le diré la verdad. A los hombres de gobierno, a los que realmente nos preocupamos de la trascendente reforma educacional de Chile, a los que, desde chiquitos, hemos luchado por el advenimiento de una democracia pura e integral, ese Vasconcelos nos defraudó. No nos dijo novedad alguna, pues se limitó a repetir las ideas que ya estamos cansados de oír en boca de los subversivos.

DE CARLOS FERNANDEZ PEÑA

Secretario de la Liga Chilena de Higiene Social.

¡No me diga nada, amigo mío!

Es para desesperarse. Harto trabajo tenemos ya en la lucha contra el alcoholismo y las enfermedades de cierta transcendencia y en conseguir el indulto de reos, que, por ser millonarios, tienen forzosamente que ser inocentes.

Y ahora viene este fregado a fomentar el antipatriotismo entre los estudiantes! En fin. Debemos dar gracias al cielo porque lo de Vasconcelos es pura palabrería. Los hombres pesan por sus actos, no por sus discursos. Y ese Vasconcelos no ha hecho absolutamente nada. En cambio, nosotros, abnegada y silenciosamente estamos actuando, estamos meditando las ideas fundamentales de la Reforma Educacional. Y no está lejano el día en que, gracias a ella, Chile llegue a ser la más grande de las repúblicas del suroeste de Sud América.

DE OCTAVIO MAIRA

Secretario General de la Universidad.

Mi opinión sobre el señor Vasconcelos es bien sencilla. Es un ignorante. Y lo es porque ignora los últimos adelantos en materia educacional y porque no tiene nociones de la psico-fisiopatología en pedagogía. Así mismo le falta mucha base intelectual para que pueda ser un buen Ministro de Instrucción Pública. Precisa haber sido Ministro alguna vez en la vida para darse cuenta de la capacidad extraordinaria que hay que desarrollar en ese puesto. Y, a decir verdad, al Ministro mexicano no le encuentro dedos para pianista.

DE ARTURO ALESSANDRI

Presidente Constitucional de Chile.

(prosiguiendo el dictado)

..... la grandeza de los pueblos y la prosperidad de las naciones.

Punto aparte. Sin duda alguna, las reservas del Protocolo no tienen ya... (se oyen dos golpes discretos en la puerta)... ¿Quién diablos está ahí?

—Soy yo, Presidente.

—Ah! Es Fernández Peña. ¡Qué pase!.....

No me diga nada. No quiero oír nada de la Liga Chilena ni de ninguna otra patilla, después de la plancha que me hicieron pasar en la Universidad con Vasconcelos. A mí no me importa un pito que Vasconcelos piense como quiera. Pero no acepto que emita sus opiniones ante el Presidente de la República cuando están presentes esos estudiantes que me tienen aburrido. ¡Podrían haberme advertido antes! En fin. Está visto que todo lo tengo que hacer yo personalmente. No me ayudan para nada. Y, por otra parte, esos viejos del Senado..... ¡Mejor no hablemos!..... A ver! Lea lo último que le dicté... (Fernández Peña váse por el foro).

DE JOSE DUCCI

Secretario de la Facultad de Medicina.

¿En qué año me dice? ¿1882?

Tarde han aparecido los síntomas. Pero no hay duda. Se trata de una demencia precoz.

DE JUAN N. ESPEJO

Rector del Instituto Nacional

No me cabe duda alguna de que este hombre es antimilitarista, porque ha hablado mal del ejército. Pero, no nos echemos tierra a los ojos. El juicio de Vasconcelos no tiene gran importancia, porque él no hace sino ampliar el criterio que se ha formado del militarismo mexicano. Si bien es cierto que el ejército de su patria es escuela del crimen, instrumento del despotismo y máquina deformadora de la individualidad humana, no es menos cierto que el ejército chileno es el depositario de las glorias nacionales, el defensor celoso de la integridad territorial, la escuela del orden y del civismo.

La homogeneidad el vigor de la raza, así como las características fundamentales del espíritu chileno se las debemos, no cabe duda en ello, a nuestro prestigioso ejército. Estoy seguro que si el señor Vasconcelos hubiese visto la Parada Militar del 19 de Septiembre no habría dicho lo que dijo.

DE LUIS BARROS BORGOSO

Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Su actitud me ha producido pésima impresión. El contraste entre mi discurso sobrio, sereno y magestuoso y su palabrería, hueca y subversiva, fué tan manifiesto que hubo numerosas damas que lo notaron. Y—no es porque yo lo diga—en Buenos Aires pasó completamente desapercibido en los altos círculos intelectuales del Gobierno. En cambio, a la Embajada que yo presidía se la colmó de atenciones, lo que, entre paréntesis, demuestra el gran afecto que se tiene por Chile en la Argentina.

Mientras las noticias de los festejos de nuestra Embajada ocupaban por lo menos tres columnas de los diarios de Buenos Aires, las referencias sobre Vasconcelos no pasaban de quince renglones a una columna. Para muestra basta un botón!

DE GREGORIO AMUNATEGUI

Decano de la Facultad de Medicina.

Como persona culta que soy, no pude hacer otra cosa que felicitar y abrazar efusivamente al señor Vasconcelos cuando hubo terminado su discurso. Pero ¿qué quieren, coleguitas!, mi cortesía no me iba a impedir que, volviéndome hacia el otro lado, le dijera a Chumingo que el tal Vasconcelos me parecía un infeliz. Porque,—hay que decir la verdad,—es necesario ser azteca o venir de las chacras para decir, de golpe y porrazo y en público, lo que uno piensa realmente sobre cualquier cosa.

DE SAMUEL LILLO

Pro-rector de la Universidad.

El valor intelectual de un hombre se mide a través de sus obras intelectuales. Y el señor Vasconcelos no ha escrito, que yo sepa, ni un humilde poema acerca de la magestad del cóndor de los Andes, como lo ha hecho este humilde servidor.

Lo que más me molestó en Vas-

concelos fué el hecho de que habiendo yo confeccionado una hermosa poesía—como las que acostumbro fabricar cuando llega un personaje ilustre a Santiago—dedicada al que yo creí un ilustre huésped, no pude leerla porque el señor Vasconcelos salió con su Domingo siete.

Pero, no importa! Es cuestión de guardar el poema hasta que llegue un nuevo personaje, cuyo apellido tenga cuatro sílabas y lleve acento en la tercera. Vas-con-cé-los. Vas-con-cé-los.

Raúl Díez de Toledo.

GLOSAS DE LA PROVINCIA

LECTOR...

—¿Cómo está Ud. simpático lector?

Tanto tiempo que no charlaba con Ud. Palabra; lo he sentido muchísimo no visitarlo Sábado a Sábado. Pero ¡que diablo! de repente uno no quiere saber nada con nadie.

Tiene un cansancio, un desgano, un fastidio, que hace que todo se vea feo, malo y tonto. Muchas veces relejendo mis croni-quillas se me han ruborizado las orejas diciéndome para mí colete. ¡Vaya una majadería! ¿Cómo se habrá reído el tío ese, del lector!

Pero solo me consuelo. A veces le encuentro gracia a mis cosas, y cuando tienen algún defecto, las disculpo conmigo mismo y las mimo y las acaricio así como se miman y se acaricia al primer hijito que se tiene.

Quizás Ud. lector sea un hombre pudoroso y bien educado que da la vereda a las personas respetables y que, cuando va en tranvía, se pone de pie para ceder el asiento a una señorita aunque la tal señorita sea más fea que una sufragista inglesa. En tal caso Ud. ha de estar un poco molesto por esta mala educación mía de contar cosas que no interesan a nadie. Yo le pido perdón; pero le aseguro que hay otros lectores que son unos pícaros chismosos, y estos van a estar más contentos que chica nerviosa que tenga cosquillas.

PUEBLO NUEVO

Este es un pueblo nuevo lector; un pueblo más cosmopolita y menos familiar que el otro. Aquí se puede llegar sin llamar mucho la atención. Tiene sus dos diarios con sus sendas "Vida Social" donde la gente que llega y se va se hace anunciar. Esa es la gente que más llama la atención.

Posee dos diarios, carros eléctricos a más de carros de sangre, varios clubs, casas de tres pisos, casas de prostitución, plazas, paseos, avenidas, etc. Es toda una ciudad. Hay una "sociedad" que no es muy aristocrática, pues, se preocupa de literatura, de canto, se mete con tipos de la clase media y no tiene un sitio preferido donde ella se pasea y donde no entra nadie, como sucede en el otro pueblo.

JUVENTUD

Aquí hay muchos estudiantes, muchísimos. Existen tres Liceos de niñas, un Liceo de Hombres, una Escuela Normal, una Escuela Industrial, una Escuela Agrícola, un Seminario, etc. Esta numerosa colonia escolar tiene su movimiento, especialmente en las fiestas primaverales. Y aquí como allá tienen también sus peleas, sus discusiones. Y como el campo es pequeño y demasiado muchachos los actores, las causas de las disputas son siempre pueriles y ridículas. Ahora celebraron las fiestas en dos bandos. Tuvo dos veladas bufas, dos bai-

les, dos reinas, dos prólogos, etc. Todo esto lo fueron desarrollando paralelamente; así, la misma noche dieron sus veladas, la misma tarde sus bailes y sus corsos de flores.

En general, la gran masa estudiantil no vale gran cosa. Son dos o tres los muchachos inteligentes, los "leaders". Así y todo, esta gente es simpática, como es simpático todo lo joven y lo nuevo. Es verdad que hay muchos majaderos, señoritos cursis, pretenciosos. Pero están esos dos o tres inteligentes; y aunque fuese uno solo: es un "alma nueva".

EL HOMBRE ENAMORADO

Es un hombre buen mozo, que viste bien; a veces suele andar con bastón. Uno de sus grandes cuidados es el pañuelo que asoma al bo y blanco.

UN HOMBRE HONRADO

Ese anciano de blancos cabellos de andar pausado y digno que camina delante de nosotros, es un hombre honrado, sí, honrado. Cuando llegó aquí a Chile desde sus lejanas tierras españolas, traía como todo capital, unas cuantas monedas de níquel en sus rotos bolsillos y unos deseos muy grandes de ser rico.

Aquí llegó, como llegan muchos otros, humilde, servicial, procurando agradar a todo el mundo y como no era un hombre derrochador ni tonto a poco de llegar y después de haber trabajado por aquí y por allá, tuvo reunidos unos cuantos pesos.

¿Que hacer? El era un hombre trabajador y honrado, y por lo tanto no se metió a negocios dudosos y sucios.

Instaló pues una agencia. Ud. no se figura el gran "negocio" que entonces era una agencia. La agencia de este caballero fué la primera que se conoció en el pueblo. Cobró el 5% mensual allí acudieron los pobres diablos que a fin de mes no tienen que echar a cocer en la olla; obreros que tenían sus mujeres enfermas, viudas que tenían muchos chiquillos. En fin toda la miseria, la roña toda de aquellas gentes que viven en los conventillos y que tarde o temprano morirán como perros hambrientos, podridos por enfermedades asquerosas, comidos por los piojos.

Toda esta gente fué la clientela de este caballero anciano y respetable que camina delante de nosotros haciendo pacíficamente una agradable digestión. Fué inexorable con los que no le pagaban a tiempo; él vigilaba estrechamente a sus empleados a fin de que no robaran nada ni desperdiciaran el tiempo. Yo ví salir de su tienda a muchas mujeres con los ojos entrojados de llanto y a muchos hombres blasfemando de rabia. Más, este caballero poco a poco se iba enriqueciendo; ¡que importaban entonces las lágrimas y las blasfemias!

Y este hombre honrado concluyó por tener miles de pesos muchos miles, talvez millones. Ahora se ha re-

tirado de los negocios: pasea, frecuenta la sociedad, da balles...

P. Gerardo.

EL HORROR AL OLVIDO

Si se afirmase que cada vez es mayor el número de deudas en todos los países, en todas las ciudades, nadie podría objetar nada.

Pero lo importante es saber qué causa es la que determina el crecimiento de este funestísimo problema. No es solamente el desorden, el exceso de imaginación, el horror a la propiedad privada, el humorismo, la falta de control personal, la desmoralización, el menor esfuerzo, etc.

Todas estas cosas pueden apreciarse como factores, como estimulantes. Pero la raíz está fuera de esta enumeración.

Algunos penetrantes psicólogos han puesto en circulación una hipótesis que vale la pena meditar.

Dicen los aludidos psicólogos que los hombres contraen deudas impedidos por el ansia de perdurar en la memoria de sus contemporáneos.

Esto puede perfectamente ser verdadero. Por lo menos está comprobado que no hay hombre que no desee dejar alguna huella. El horror al olvido es desesperante; conduce a nuestros hermanos a las aberraciones más originales. A los actos más estafalarios.

Si aceptamos como cierta el ansia de perdurar, es lógico hacer un ligero examen de los medios que permiten llegar a ese fin.

Un hombre puede hacerse célebre, puede adquirir perduración, asesinando; pero como se asesina a más gente de la necesaria, como se asesina en demasía, es imposible que los hechos—logren en la memoria de sus semejantes—conservar su individualidad.

El robo es también un camino. Más, como en el caso anterior, la repetición lo inutiliza. Es cierto que un robo original sacude la atención pública; pero la originalidad por su

propio contenido es un don raro, limitado.

Escribiendo libros, muchas personas han conseguido que su nombre recorra el mundo. Desgraciadamente, ahora, si algo abunda en la tierra, son los libros. Y este motivo ha invertido el fenómeno. Las gentes no leen y en consecuencia, nadie puede hacerse célebre.

Antes, inventando cosas útiles o inútiles, los hombres se hacían tan populares como Nuestro Señor Jesucristo. En el presente ¿quién recuerda al inventor de la pipa, del organillo, o la bicicleta?

En un tiempo, el predicador de ideas contrarias a las buenas costumbres, alcanzaba una nombradía estupenda. Con el correr de los años esta fama ha ido decayendo, tanto porque aumenta incesantemente el número de predicadores como porque vacila el concepto de bien y mal.

Mientras existían regímenes monárquicos en todos los países, los hombres de estado tenían una resonancia bárbara. Con el advenimiento de la democracia, todos pueden ser hombres de Estado y unos destruyen la fama de otros.

Los vicios, en la edad pretérita, daban a ciertos pícaros un relieve inmenso. Ahora no hay droga ni anomalía que carezca de idólatras.

El trabajo, desde que existe el proletariado, es más bien un procedimiento para no ser percibido.

Realmente no existen caminos que libren a los pobres hombres del olvido.

Por eso la teoría del endeudamiento tiene sus posibilidades. Un hombre que contrae deudas, por lo menos, se asegura el recuerdo eterno de sus acreedores.

Demos

SEPULTUREROS

Los sepultureros de la revolución, les ha llamado Santillán a los tiranos de Rusia. Y no puede ser más apropiado el calificativo.

¿Qué hacen los dictadores moscovitas sino sepultar los últimos restos de la revolución rusa?

A cuatro años de constituido el poder bolchevique se continúa fusilando allí como en los momentos álgidos de las contrarrevoluciones blancas. ¿A quiénes se fusila hoy? ¿Son elementos zaristas los que caen bajo las balas o el garrote de la Tcheka? ¿Son agentes secretos de Denikin o Yudenich?... Nada de eso. Son anarquistas y socialistas revolucionarios, conocidos como tales por los anarquistas de todo el mundo y más conocidos por los dictadores moscovitas, con quienes muchos de los que han caído compartieron la celda de una prisión en tiempos del zarismo.

Y es con ellos, con el asesinato de esos elementos revolucionarios, que se está sepultando la revolución y son los tiranos moscovitas quienes hacen de sepultureros. Matar y enterrar revolucionarios es enterrar la revolución.

Es claro, los tiranos de Rusia asesinan revolucionarios en nombre de la revolución, como el zar lo hacía en nombre de "todas las Rusias" y como los gobiernos democráticos lo hacen en nombre del orden. Calificar para ejecutar es el recurso de todos los tiranos.

Los dictadores bolcheviques califican de contrarrevolucionarios a todos los que fusilan o dan garrote. Pero ni con el fusil ni con todos los medios de exterminio que ponen en práctica los tiranos, se ha conseguido jamás terminar con los revolucionarios; al contrario, éstos se multiplican. Y llegará el día en que los traidores de la causa del pueblo ruso oirán a su redor miles y miles de voces que les gritarán imprecativamente: ¡Sepultureros de la revolución!

Alvaro YUNQUE.

'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET
SAN DIEGO 658

EL IDEALISMO EN LA REVOLUCION

El trabajo que va a leerse fué escrito por su autor en 1918, y, desgraciadamente, la muerte le ha impedido concluirlo.

En la historia universal aparece un hecho claramente definido. En los últimos tres siglos, ocurre cada 130, 140 años, una fuerte conmoción en uno de los países europeos, que da al siglo subsiguiente (cuatro generaciones al decir del historiador italiano Ferrero) la orientación para el desenvolvimiento progresivo del pensamiento.

Dejando a un lado los períodos más primitivos y comenzando desde la revolución inglesa de 1648 vemos que hasta la revolución francesa fué Inglaterra la que dió a los países progresistas su norma de conducta: completa libertad religiosa, libertad de cada uno de interpretar la biblia de acuerdo con su criterio, desarrollo de las instituciones económicas locales, urbanas y rurales, haciendo de la comunidad la unidad económica fundamental, y régimen constitucional de gobierno. Estos principios fueron adoptados por los jóvenes emigrados ingleses en la América del Norte, y en Europa, por los enciclopedistas escoceses, y más tarde por un país entero—Francia.

En 1789 comenzó Francia su gran revolución, que no sólo aceptó los principios formulados por Inglaterra sino que con la particular lógica del racionalismo francés y su espíritu de sistematización trató de llevar a la práctica "los derechos del hombre"—o sea la igualdad política de todos ante la ley, la destrucción de los restos del derecho feudal y de la esclavitud, establecimiento del sistema representativo de gobierno con el sufragio universal y, por último la autonomía de las comunidades rurales y urbanas. Esta autonomía ciertamente no logró ser implantada en Francia en la práctica, ya que desde los primeros años de la revolución tuvo que empeñarse en una lucha desesperada de vida o muerte contra todos los dominadores de Europa y pasar por algún tiempo de un régimen republicano democrático a un estado imperia lista; así mismo debió sostener una lucha difícil contra el clero católico, que, con la ayuda de Austria, los pequeños estados alemanes e Inglaterra levantó muchos países contra la república y la religión filosófica que trató de realizar en la vida y cuyos más elevados fundamentos para la igualdad, la fraternidad y el amor a la patria eran consecuencias de las observaciones de la naturaleza y de la razón humana.

Para el observador superficial la revolución francesa, en la cual el imperio de Napoleón substituyó pronto al régimen republicano, habría demostrado la ineficacia de toda revolución; pero en verdad todo el siglo XIX fué una realización en Europa de los principios que habían sido proclamados por la revolución francesa: la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, destrucción de todos los restos del feudalismo y la implantación del gobierno representativo. Estos principios han sido difundidos por los descamisados franceses y más tarde por Napoleón, con la bandera tricolor, destruyendo la servidumbre en Italia, España, los pequeños estados alemanes y Austria, e introduciendo con el nombre de Napoleón el código que fué elabo-

rado por la convención; destruyeron los privilegios de clase, y dieron fin a las hogueras de la inquisición en los países católicos.

A Rusia, desgraciadamente, llegó esa ola cuando en Francia dominaba el emperador y el ejército republicano se había transformado en un conglomerado de tropas muy heterogéneas.

Y actualmente la historia universal impuso a Rusia la difícil misión de realizar una nueva revolución, de extender al oriente los mismos derechos del hombre y agregarles la herencia del siglo XIX—la liberación de la población urbana socialmente desarrollada y su resultado natural—el proletariado. Exactamente como a Francia y su revolución correspondió ir más allá de lo que había hecho Inglaterra y plantear definitivamente el problema de la abolición del feudalismo rural,—que fué llevada a cabo en Francia mientras en Inglaterra subsiste aún hasta nuestros días. Así le corresponde a Rusia no sólo la implantación de "los derechos del hombre" y la abolición del feudalismo rural en su población de diversas nacionalidades, sino también la solución de los problemas económicos que el siglo XIX ha planteado a la humanidad. Esta misión será enormemente difícil, aún imposible, para el pueblo ruso si no va a ser apoyado por los pueblos occidentales que ya realizaron sus dos revoluciones, es decir Inglaterra y Francia. Pero es inevitable en las actuales condiciones de la vida económica].

La tarea ante la cual se halla Rusia se complica aún más porque nos corresponde hacer nuestra revolución durante una terrible guerra en la cual no nos toca luchar contra los ejércitos divididos de los príncipes alemanes como le ocurrió a Francia sino contra las fuerzas enormemente poderosas de dos imperios con una población de más de 120 millones de hombres, que poseen un comercio muy desarrollado y que han sido educados durante los últimos treinta años en la conquista y la expansión hacia el oriente.

Pero aún existe otro aspecto que coloca a Rusia en una situación mucho peor a la que debían afrontar Inglaterra y Francia en la época de sus respectivas revoluciones—y aquí corresponde a los mejores hombres de Rusia realizar un esfuerzo tenaz para contrarrestar la influencia perniciosa de un factor del cual no supieron Inglaterra y Francia.

Aquellas dos revoluciones al proponerse determinados fines económicos se hallaban también inspiradas en altos ideales morales.

La revolución inglesa fué en grado considerable la revolución de la conciencia popular. Al estallar como protesta contra la corrupción del clero católico se propuso altos ideales morales—el puritanismo. Su odio se dirigía tanto contra la perversión de la casa real y de las clases superiores como contra su prepotencia política. El ideal moral le animó tanto como el ideal de la igualdad política y económica.

Así también la revolución francesa no sólo se propuso como fin la destrucción de los privilegios de clase, económicos y políticos, sino también la realización, en la vida, de un elevado ideal de mutualismo humano.

La filosofía del siglo XVIII estaba penetrada del ideal del mutualismo

humano, aunque también exteriorizó el principio del egoísmo, pero entendió el egoísmo como la conciencia de la solidaridad racional de todos los miembros de la sociedad. Y si entre las clases más pudientes tuvo éxito la teoría del egoísmo estrecho de Holbach, fué Rousseau, con su teoría de la fraternidad humana y de la elevada educación moral de la sociedad, el filósofo predilecto entre las masas obreras. Dentro del mismo espíritu se desenvolvía toda la doctrina de los francmasones entre los que se hallaban actores más o menos importantes de la revolución y que le dieron su lema—libertad, igualdad y fraternidad.

Desgraciadamente, y a pesar de los maravillosos actos de sacrificios de los revolucionarios rusos durante el período preparatorio; no obstante el alto ideal social que los animaba vemos que actualmente predomina la doctrina que paulatinamente se infiltró en nuestra vida en los últimos decenios—la doctrina del materialismo económico. Esta doctrina no es interpretada en el sentido que le dieron las organizaciones blanquistas de Francia, al llamarse **comunistas materialistas**, entendiéndose con esta expresión, no el comunismo de las sociedades monacales

de los jesuitas paraguayos con sus colonias de esclavos, sino el comunismo práctico, en la realidad, que diera a todos no sólo el bienestar económico sino también la independencia moral. En la doctrina del materialismo económico que proviene de Alemania esa concepción del materialismo fué abandonada.

Este pensamiento, que proviene de las teorías de los sucesores de Fourier, es tildado de teoría utópica y en su lugar se ha impuesto la concepción de la revolución social como el caos de las tendencias individuales con el rótulo de superhombres, Nietzscheanos o Stirnerianos, de clase inferior. En esa ausencia de un ideal que anime la revolución rusa está toda la diferencia entre ella y las anteriores. Sólo queda la esperanza de que este carácter lo adquirió la revolución por la influencia corruptora de la orgía autocrática de los últimos años, y que el pensamiento sano del pueblo ruso terminará por imponerse y se salvará del mal que amenaza debilitar la revolución rusa y hacerla estéril.

Pedro Kropotkin

(Traducción de L. Dujovne).

LA CONFERENCIA DE BERLIN Y EL PROXIMO CONGRESO SINDICALISTA

I

Con la atención que la grande importancia del asunto exige, hemos leído los acuerdos adoptados en la Conferencia Internacional Sindicalista, realizada en Berlín en Julio del presente año. Algunos de esos acuerdos están como hechos para llamar la atención de los trabajadores de Chile hacia la híbrida mezcla que suele hacerse aquí del Sindicalismo y la Política Electoral.

Existen organismos que se dicen sindicalistas, y sin embargo muchos de sus miembros toman parte activa en la política, sin detenerse por un momento a considerar la contradicción que existe entre las sanas aspiraciones del Sindicalismo Revolucionario, y la corruptora y enervante Política Electoral.

Es de suponer que esta actitud de algunos trabajadores sea más bien fruto de su ignorancia en materias sociales, que el resultado de un cálculo mezquino de medro personal. De cualquier modo que sea, el hecho que constatamos es profundamente anómalo, y los sindicalistas de verdad, aquellos que sinceramente se interesan por la integridad y magestad del Ideal, están indicados para llamar a cuentas a estos compañeros a fin de convencerlos de su error, o bien si se muestran recalcitrantes, considerarlos como enemigos de la clase trabajadora. La disyuntiva es terminante y no admite atenuaciones.

"El Sindicalismo Revolucionario—ha dicho la Conferencia de Berlín—rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos".

Y la razón de este rechazo está en que la ley, a cuyo imperio allean los trabajadores su cooperación, es el timbre infamante "con que sellan su propia esclavitud".

Aunque en forma sintética la Conferencia ha reafirmado los principios sindicalistas de negación categórica y rotunda de la Política Electoral.

II

Hemos tratado en forma especial el acuerdo precedente porque él tiene aplicación de actualidad en nuestro país. Creemos que es necesario,—para depurar el ambiente en que se desdoblán nuestras actividades,—apartar el grano de la paja, y luego hacer un recuento de las fuerzas que realmente podemos presentar en una revista internacional. Si somos muchos, grato nos será exhibirlo. Si pocos, pocos pero buenos, probados y sin mezclas espúreas que desfiguren nuestra fisonomía netamente sindicalista.

Pero no se crea por ello los demás acuerdos adoptados por la Conferencia carecen de importancia. Por el contrario, la tienen, y mucha, ya sea que se refieran a la táctica de lucha del Sindicalismo; ya a su acción contra el monopolio económico de la clase explotadora; ya a la abolición del gobierno político y su sustitución por la Comuna Libre; ya, en fin, contra el desarrollo del Militarismo parasitario y asesino. Todos son, cual más, cual menos, de altísima importancia.

III

Junto con los resultados de la Conferencia, la I. W. W., de Santiago de Chile, ha recibido una fraternal invitación del Bureau creado en Berlín, para que se haga representar en el próximo Congreso Sindicalista Revolucionario que tendrá lugar en aquella capital el 25 del próximo Diciembre.

El plazo es angustiado, pero creemos que el entusiasmo y amor por la causa pueden ser decisivos en este caso excepcional, en que la América del Sur, y especialmente nuestro país, podrían llevar un aporte de luces a aquel magno Congreso, en el sentido de orientar a los camaradas europeos sobre el ambiente, los medios de lucha, la indiosincronía de estos pueblos, en sus luchas contra

Nuestros "Intelectuales" del Gobierno se instruyen

ENSEÑANZAS DE LA VISITA DE VASCONCELOS

PREAMBULO

En el curso de la semana antepasada estuvo en nuestra capital el Secretario de Educación Pública de México y ex Rector de la Universidad de aquel país, licenciado señor don José Vasconcelos.

La visita de este intelectual meritorio, de este activo funcionario de ideas modernas y libres, ha sido causa de una serie de incidencias que es necesario reseñar brevemente.

LA PRIMERA BARBARIDAD

Con el señor Vasconcelos nuestro periodismo inefable y nuestro gobierno incivil cometieron diversas barbaridades que, naturalmente, él no podrá olvidar.

La primera de dicha barbaridad fué cometida por los periodistas que fueron a Río de Janeiro a ventearse con motivo de las fiestas centenarias y que conocieron allá a Vasconcelos y a toda su comitiva, pero llegados a Chile no supieron decir al público que Vasconcelos no venía solo sino acompañado por tres interesantísimas personalidades espirituales mexicanas.

En efecto, venían junto con Vasconcelos el gran dibujante Roberto Montenegro, el prosista y maestro Julio Torri y el joven poeta universitario Carlos Pellicer y Cámara.

Esta noticia, por la ineptia de los periodistas aludidos, sólo vino a ser conocida entre nosotros después de la llegada de Vasconcelos.

LA SEGUNDA BARBARIDAD

Estuvieron con Vasconcelos en Río de Janeiro más de veinte delegados gubernativos a las fiestas del Centenario brasileiro; después estuvieron con él en Buenos Aires no menos de diez representantes chilenos, con motivo de la transmisión del mando presidencial.

Pero ni los unos ni los otros fueron capaces de informar al gobierno, aún cuando fuera sólo en carácter de rumor, que Vasconcelos, como hombre libre, es profundamente antimilitarista.

Y el gobierno, naturalmente... le puso como ayudante, sombra indigesta de sus días y de sus noches, mientras duró su estada en Chile, a un capitán de nuestro ejército. Y, como si esto fuera poco, fué llevado un día a visitar la Escuela Militar, en donde los cadetitos le hicieron desfiles a paso de parada, etc.

el poder combinado del Estado y el Capitalismo.

Un delegado que fuese allí no sólo llenaría la tarea insinuada, sino que podría saturarse del espíritu, de la táctica, de los medios de lucha que informan el movimiento revolucionario de la Europa Occidental.

Sensible sería que la I. W. W., no pudiese corresponder, por dificulta-

LAS DEMAS BARBARIDADES

Las demás barbaridades cometidas con este huésped ilustre se pueden ir comprobando en el resto de esta crónica escrita sólo con afanes de sinceridad y verdad ajenos a todo espíritu preconcebido.

LA VISITA A NUESTRO LOCAL

En la tarde del Miércoles 1.º de Noviembre, Vasconcelos llegó hasta nuestra casa y la visitó con toda detención en sus diversas dependencias.

Departió algunos momentos con los dirigentes de la Federación, estuvo en nuestras oficinas y se expresó en frases elogiosas sobre la obra de "Claridad" que conocía ya.

El señor Vasconcelos expresó a los estudiantes congregados en nuestra casa, que sentía un especial placer en sus visitas a los estudiantes y que sin mentir, había pasado sus mejores momentos en los locales estudiantiles que había tenido ocasión de visitar en su gira por el sur de América.

Finalmente, dijo que los jóvenes debían tener conciencia clara de su misión histórica y que si no sabían desempeñar el papel que los tiempos que vivimos nos imponen, más les valiera no haber nacido para continuar la falacia de la tradición.

EL HOMENAJE DE LA FEDERACION

El Directorio de la Federación de Estudiantes de Chile, en su sesión del 27 de Octubre acordó realizar un homenaje público a Vasconcelos, el cual consistiría en una velada en el salón de Honor de la Universidad, en la cual se desarrollaría un programa literario musical escogido.

Se dirigió al Consejo de Instrucción Pública la petición correspondiente y... aquí viene la más grande barbaridad, aún cuando era plenamente esperada por los estudiantes: el Consejo denegó lo solicitado.

LA RECEPCION DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

En la tarde del Miércoles 1.º de Noviembre, la Facultad de Humanidades mangoneada por don Luis Barros Borgoño, le recibió en su seno como su miembro honorario.

Hicieron uso de la palabra antes que el señor Vasconcelos, el Ministro de Instrucción de Chile, don Robinson Paredes y el Decano de dicha Facultad, don Luis Barros Borgoño. Ambos discursos fueron largos, es decir, muy buenos.

des materiales o de tiempo, al llamado que le hacen los camaradas de la Internacional Sindicalista Revolucionaria.

Porque el Congreso sindicalista de Berlín hará seguramente época en la historia de las Conferencias por la manumisión de los trabajadores.

M. J. Montenegro

Respondió el señor Vasconcelos con el discurso que reproducimos.

El discurso de Vasconcelos

Señor Decano:

El honor que se ha servido conferirme la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes, me complace profundamente por que viene de una Universidad ilustre y de una Universidad latino-americana. Yo soy de los que creen que el sentimiento de Patria es demasiado pequeño para los corazones libres y pongo mi fe en un internacionalismo sincero y total que abarque a todos los hombres y todavía más, a todos los sitios de la tierra, las montañas y los mares, los ríos y los árboles y las obras todas de la divina creación. Pero por lo mismo que aspiro al internacionalismo absoluto y a la libertad verdadera, creo que las razas tienen el derecho de organizarse social y políticamente conforme a sus simpatías y sus gustos y creo que ese derecho es un mandato de la potencia divina que de esa manera nos lleva a producir la maravilla de las culturas originales que aumentan el valor espiritual del mundo. Creo que la nacionalidad es una forma caduca y por encima de las patrias de hoy—cuyos emblemas ya casi no mueven mi pecho—veo aparecer las banderas nuevas de las federaciones étnicas que han de colaborar en el porvenir del mundo. Veo la bandera ibero-americana flotando una misma en el Brasil y en México, en el Perú y en la Argentina, en Chile y en el Ecuador, y me siento en esta Universidad de Santiago tan cargado de responsabilidades con el presente como si aquí mismo hubiera pasado todos mis años. Sólo unos instantes tomaré asiento entre ustedes; pero los problemas que aquí se debaten serán siempre míos y las soluciones que aquí se conquisten encontrarán un eco fervoroso en mi alma.

Me refero a las soluciones del problema humano que es tan sencillo para la mente, tan fácil para la acción iluminada, y sin embargo, tan doloroso, tan aterradoramente obscuro en la realidad de la vida cotidiana.

Tomo asiento entre ustedes y al hacerlo, pienso que deberíamos ser los depositarios de la luz y como la he visto irradiar clara y brillante, renuevo mis votos de difundirla sin contemplaciones; y me digo: "No olvides, tú, profesor de humanidades, lo que sabe cualquier corazón sencillo: el derecho que todos los hombres tienen a la dicha y el deber que tienen los depositarios de la luz de difundirla y de decir a los que vacilan: "la justicia debe ser y es de este mundo", y sin pensar en teorías que toda cosa simple vuelven confusa, di a los hombres: "no discutan, corrijan la injusticia". La ciencia tiene por objeto mejorar la condición social de los hombres; las Universidades las paga el Estado con el dinero, con el trabajo de los pobres y primero que otra cosa alguna, deben enseñar a los hombres a mejorar su

condición económica individual y a romper las desigualdades injustas, romper el privilegio, romper la casta; estudiar los métodos por los cuales se logre dar la tierra a quien la labre y el pan a quien lo trabaje: ese es el objeto primordial de la filosofía económica moderna y de la Universidad moderna. Y yo prometo cumplir este deber hasta donde mis fuerzas alcancen a fin de no ser indigno de esta Universidad de Santiago, una de las más ilustres de mi raza y una de las más obligadas a resolver el problema del mundo. Y entonces cuando hayamos cumplido con nuestras conciencias, que caiga sobre nosotros la bendición de Dios.

EL EFECTO CAUSADO

Este discurso causó un entusiasmo intenso entre los estudiantes que habían concurrido al acto, siendo el señor Vasconcelos interrumpido frecuentemente con los aplausos de la muchachada.

Al salir del salón de la Universidad las exclamaciones al señor Vasconcelos se repitieron y se mezclaron a otros gritos de protesta contra las autoridades educacionales que expulsaron a algunos compañeros durante la campaña de Reforma Universitaria.

En los círculos oficiales el discurso causó un pésimo efecto y "los hombres de gobierno—como dijo uno de ellos, el señor Ministro de Instrucción, don Robinson Paredes—se sintieron defraudados".

LA CONFERENCIA A LOS ESTUDIANTES

Negado el salón de la Universidad, se hicieron algunas gestiones para celebrar el homenaje de la Federación en otro local.

Pero estas gestiones no tuvieron éxito y la citación a los estudiantes se mantuvo para la Universidad, siendo el propósito de la Mesa Directiva de la Federación de Estudiantes de Chile que la conferencia que el señor Vasconcelos había ofrecido dar a los estudiantes se celebrara, a falta de otro local, en el hall de la Universidad.

Naturalmente al señor Vasconcelos no podía pasar inadvertida la desatención del Consejo de Instrucción para con él.

En la mañana del Viernes se congregó en la Universidad una gran cantidad de estudiantes que esperaban ansiosos la conferencia del señor Vasconcelos. Al ver que el Salón de Honor no era abierto a la hora fijada, los estudiantes, como es muy natural, procedieron a abrirlo por su cuenta, y como tienen práctica ya en el negocio, en pocos instantes se encontraban todos cómodamente sentados esperando a Vasconcelos.

Vasconcelos llegó a la Universidad acompañado del presidente de la Federación de Estudiantes y del Ministro de México en Chile, señor don Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, pocos momentos después de la hora convenida.

El compañero González explicó

brevemente lo sucedido, haciendo resaltar la torpe actitud del Consejo de Instrucción Pública, organización que hoy más que nunca aparece animada de un franco trogloditismo.

El señor Vasconcelos comenzó diciendo que el exceso de compromisos le había impedido dar un orden regular a las ideas que expresaría en su conferencia; pero, el deber de hablar a los estudiantes, lo hacía prescindir de ese detalle y comenzar en cualquier forma.

Para poder estudiar en su integridad y con probabilidades de éxito el desarrollo de nuestra educación—comienza diciendo el señor Vasconcelos—, es preciso conocer algo de los múltiples sucesos acaecidos en mi país en los últimos años. Los diversos gobiernos que se han sucedido en México, las alternativas de todo género que ha tenido nuestra vida política, los trastornos de que tienen noticias todos los americanos, son otras tantas determinantes de cambios en los rumbos de las actividades culturales de nuestra nación. Hoy este estado de cosas ha terminado; pero, no podemos decir cuánto tiempo durará ya que todavía los pueblos no saben defender su libertad.

Ocurría en México, como en todos los países del mundo—sigue diciendo el señor Vasconcelos—, que la constitución no se cumplía sino que perduraba en los textos. Las cien familias terratenientes, dueñas de la gran mayoría de las tierras cultivables, gracias al funesto sistema de herencias que subsiste en los países atrasados, eran las grandes resistencias a toda política innovadora y liberal. Se unía a este mal el de los ejércitos que en México, como en todas las latitudes, han sido el instrumento de que se han servido todos los opresores.

Sin embargo, el general Porfirio Díaz gozaba de un inmenso prestigio en el extranjero. Y era razonable que así fuese porque Díaz había entregado lisa y llanamente todas las riquezas nacionales a los capitalistas del exterior.

Los restos medioevales que perduraban en el seno de la sociedad mexicana, entre los cuales era el más importante el predominio de la Iglesia Católica—cuya religión fué oficial—, han ido desapareciendo, y hoy la Iglesia no puede tener buenas raíces de ninguna naturaleza. Los templos que existen en la república son de propiedad pública y se prestan para que en ellos efectúen oficios religiosos. El individuo bajo cuyo gobierno se emprendieron estas reformas fundamentales, llenas de transcendencia, es Juárez, cuya fama ha rebalsado los ámbitos de su patria, convirtiéndole ya en un personaje de importancia americana.

En el gobierno de Díaz no quedó iniquidad por cometer, trayendo esto como consecuencia necesaria un estado de aniquilación casi total del pensamiento en la república. El sufragio, bajo la dictadura porfiriana, era una mentira ridícula y vergonzosa, y así andaban todos los otros órdenes de la vida social. Era tan absurda la tiranía que amagaba hasta la libre expresión de las ideas, produciéndose diversas persecuciones que obligaron a los individuos de algún liberalismo a continuar su acción ocultamente, teniendo que imprimir las hojas periódicas en que se revelara el descontento de las clases oprimidas, en imprentas

clandestinas que eran allanadas de cuando en cuando.

El hombre que había de abrirle camino a la revolución que más que un fenómeno de fuerza es un fenómeno espiritual, y de darle los contornos que ella tuvo, fué Francisco Madero, individuo perteneciente a una familia nobilísima, pero sencillo, ágil, apto y talentoso. En los días en que los generales Díaz paseaban en coches, Madero recorría la ciudad en bicicleta, lleno de una incansable actividad. Publicó un libro dando a conocer los males de la república mexicana e insinuando su remedio, y poco después fundó un partido con ramificaciones en todas las poblaciones de México. No preconizó ningún procedimiento violento para dar fin a la tiranía porfiriana, sino que recomendó el ejercicio libre del sufragio, a pesar de la coacción de los elementos militares que amparaban a Díaz y que le hacían triunfar en todas las elecciones.

Desde el tiempo de Madero datan las grandes manifestaciones populares en México, y yo—agrega el señor Vasconcelos—, siendo muy joven, pude ver un mitin compuesto por más de veinte mil obreros. Porque Madero, como todo hombre que tiene una misión social que cumplir, se dirigió al pueblo, a las clases más humildes, a aquellas de donde Jesucristo sacó sus doce apóstoles y de donde salen todas las cosas grandes.

Llegado el tiempo de las elecciones—sigue el conferencista—, Madero y sus partidarios fueron atropellados y anulados, cayendo el jefe en prisión, de donde pronto pudo huir para dirigirse a Nueva York, y desde ahí seguir sus trabajos en pro de la liberación de México. Impuesto Díaz por las fuerzas militares, la insurrección comenzó a prender en diversos puntos de la república. Y ocurrió entonces que el ejército regular, sirviente de Díaz el tirano, fué siendo vencido en todas las acciones que emprendía. Interrogado un general gobiernista sobre este fenómeno inconcebible, pues el ejército era vencido en guerrillas desordenadas y faltas de toda táctica clásica, respondió, en frase que se ha hecho célebre, que "el ejército gobiernista peleaba a la europea y era vencido a la mexicana".

Al cabo de un año turbas militares inspiradas por Victoriano Huerta, dieron muerte a Madero, siguiéndose entonces una guerra sin cuartel que ensangrentó durante dos años la república mexicana. El país entero se alzó para intervenir en contra de Huerta, animándose en el recuerdo de Madero que ha sido para los hombres de hoy un símbolo de libertad y progreso.

En este movimiento tomaron participación muchos elementos que antes habían permanecido indiferentes a las prédicas de Madero.

A este período de anarquía sucedió Venustiano Carranza.

El programa de Madero, especialmente en lo que se refiere a las reformas agrarias—agregó el señor Vasconcelos—, se ha ido cumpliendo después de su muerte en todas sus partes, las cuales se pueden resumir en tres principales:

1.º Subdivisión de la propiedad agraria, partiendo de la base de la expropiación forzosa de los terratenientes poseedores de terrenos que pasen de cierta extensión determinada;

2.º Protección del obrero contra el patrón; y

3.º Respeto de la soberanía mexicana, especialmente en lo que se refiere a las concesiones extranjeras en territorio mexicano, concesiones que en estos últimos años han sido anuladas en su casi totalidad.

Los otros gobiernos—dice el señor Vasconcelos—creaban abogados en las escuelas universitarias para defender los abusos y las iniquidades que se cometían contra las clases oprimidas de la sociedad; nosotros formamos productores para reformar totalmente la colectividad. Por eso la Universidad ha sido transformada por nosotros en el sentido de la inclusión de carreras cortas, la mayoría de carácter técnico. Porfirio Díaz, como una de las más poderosas armas de su dominación tiránica, había mantenido en la más completa ignorancia a la gran masa indígena que existe en México. Nosotros, en cambio, hemos tratado de extender a todos los miembros de la república los beneficios de la instrucción, sabiendo que por medio de ésta comienza a dignificarse el hombre.

La Universidad Nacional de México es libre—agrega el Sr. Vasconcelos—; en ella nadie, excepto los ricos, paga por la educación que se imparte. La propiedad no da derechos, como se cree vulgarmente, sino que crea obligaciones, por eso hemos hecho que el rico pague por la cultura ya que la puede pagar. En tanto el pobre, no recibe una limosna con su instrucción y con el cultivo de su espíritu, sino que al pedir una y el otro ejercita un derecho. Los ricos tienen ya mucho con que el Estado les permita en México el ejercicio de su propiedad.

Entre nosotros el problema internacional no es reivindicatorio, ni quiere volver sobre el pasado que nadie pretende remover en nuestro país—siguió diciendo el señor Vasconcelos—. Lo que tenemos que hacer es defender nuestro espíritu de nacionalidad. Por esa causa hemos inspirado toda nuestra educación en un sentido nacionalista exento de vanidad pero henchido de firmeza y de valentía, etc.

LOS COMENTARIOS SOBRE LA VISITA

La grosería de trogloditas de los periodistas no perdonó al señor Vasconcelos durante su estada entre nosotros. "El Diario Ilustrado" le mordió más de una vez con sus dientes emponzoñados. "El Mercurio" mismo, diario que ha hecho profesión de su seriedad, se ocupó en forma deprimente en sus columnas editoriales del ilustre huésped de Chile. Sólo "La Nación"—y acaso no por falta de deseos—no dijo nada.

De regreso a México, el señor Vasconcelos ha seguido siendo objeto de largos comentarios en los periódicos, los cuales han llegado a tener ciertos caracteres de polémica, sobre todo debido a una carta que mandó a los diarios chilenos el mismo señor Vasconcelos, en la cual, a pesar del título que se le puso, no se explica nada sino que se ratifican los conceptos emitidos por él.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

BIBLIOGRAFIA

En esta sección se dará cuenta de todas las publicaciones que se reciben.

España: "España", (números de Agosto y Septiembre), Madrid.—"La Pluma", (Agosto y Septiembre), Madrid.—"Semilla Roja", Logroño.—"Redención", Alcoy.—"España y América", Cádiz.

Argentina: "La Protesta" y "La Antorcha", Buenos Aires.—"La Gaceta Universitaria", Córdoba.

Uruguay: "El Telégrafo", Paysandú.—"El Obrero en Calzado", Montevideo.—"Ariel", Montevideo.

México: "El Libro y el Pueblo", León.

México.—"Armonía Social", León.

Brasil: "A Plebe", Sao Paulo.

Alemania: "Alarm", Hamburgo.

Italia: "Umanità Nova", Roma.—"Il Libertario", Spezia.—"La Frusta", Fano.

Chile: "La Metralla", Antofagasta.—"El Trabajo", Punta Arenas.—"El Chileno", Valparaíso.—"La Aurora", Arica.

Editorial "Claridad"



La Doctrina Anarquista por Pablo Eltbacher, \$ 0.50 ejemplar.

La Falsa Redención por Sebastian Faure, \$ 0.40.

A los Agentes y libreros se les hace el 25% de descuento desde 25 ejemplares.

Tenemos además para la venta los siguientes libros y folletos:

La Libertad de opinar y el Problema de Tacna y Arica, por Carlos Vicuña Fuentes \$ 5.00

Juventud (revista de arte y estudios) \$ 1.00

Entre Campesinos, por Enrique Malatesta, \$ 0.40

Organización y Revolución por Ricardo Mella, \$ 0.40

Soviet o Dictadura (varios autores) \$ 0.60

El Sindicalismo Libertario, por Angel Pestafía, \$ 0.40

El Comunismo en América, por Evangelina Arratia, \$ 0.40

La Tercera Internacional Comunista de Moscú, por Carlos Pereyra, \$ 1.50

La Reforma Educativa en Rusia, por José Ingenieros \$ 2.00

Es inútil hacer pedidos sin enviar el importe y el correspondiente franqueo.

Los pedidos deben dirigirse a la siguiente dirección: Editorial Claridad Casilla 3323, Santiago.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1137, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.